

**SIGUE VIVO.  
A PROPÓSITO DEL 25 ANIVERSARIO DE  
LA POLÍTICA CULTURAL, QUÉ ES Y PARA QUÉ  
SIRVE DE EMILIANO FERNÁNDEZ PRADO**

Jorge Fernández León

Que un pequeño libro, editado por una editorial periférica hace un cuarto de siglo, siga vivo para su consulta, lectura y reflexión por la gente interesada en su tema central, es casi siempre una buena noticia. Tan buena como que ese texto, modestamente presentado y difundido, finalice con unas líneas que rezan: «Las tradiciones nacionales y los esfuerzos por configurar sociedades abiertas y democráticas deberán encontrar vías para oponerse al control de la vida cultural por grupos de poder. Por eso la formulación de proyectos y propuestas, alejados de ambiciones totalitarias, por los partidos políticos tiene importancia. Su misión es precisamente favorecer la intervención de todos en la política cultural del Estado. Y si no se da esa intervención se produce el secuestro de la política cultural por ese encuentro tan característico entre la élite académica, las élites de opinión que más poder tienen en los medios de comunicación y los políticos profesionales. Secuestro que se ampara en una fachada elegante y altruista, reforzando la sacralización tradicional de la alta cultura.» Fin de la larga y necesaria cita.

Cuando en estos años pasados repasamos las numerosas publicaciones sobre la política cultural vemos cómo ha crecido en número y calidad la oferta de estudios generales sobre las políticas de las instituciones, análisis de las mismas, datos de consumos y de la economía del sector y de sus subsectores, evaluaciones críticas de la acción de los gobiernos y demás investigaciones, universitarias en su mayor parte. También un creciente número de autores va consolidando un trabajo sistemático que ve la luz en forma de revistas monográficas, estudios y ediciones electrónicas. La sola mención de los nombres y textos más relevantes supe-  
ra con mucho las limitaciones de extensión de esta recensión histórica.

Pero tras veinticinco años, ninguna de esas publicaciones se ha atrevido aún a poner al día este trabajo, pionero en su momento pero que, por su voluntad misma, reclamaba la atención sobre su fragilidad y sobre la necesidad de su continuidad. O así, al menos, se me hace que la voluntad expresada en su prólogo, ayudar «... a que la política cultural sea más reflexiva y más crítica» no ha sido ni es aún, pese a las buenas intenciones expresadas por voces diversas, materia de uso común entre nuestra comunidad cultural, con excepciones honrosas. Estamos pues ante un trabajo que, modesto en su enunciado, tiene pendientes numerosas continuidades posibles. Y que, al abrir sus páginas, clama por ellas con insistencia.

No trato de hacer aquí una crítica académica o una revisión sistemática de una publicación cuyos contenidos desafían el comentario apresurado. Mucho menos cuando soy parte del proceso de elaboración de esa publicación, tratando entonces de hacerla más manejable gráficamente para sus lectores. Pero quisiera repasar al menos tres aspectos relevantes

según mi parecer de este *primer*, esta guía de preocupaciones y perplejidades, que la hacen singular y le han dado, con el tiempo, la consistencia y el vigor maduros de un producto bien hecho: sus contenidos, su impacto en la edición profesional de materiales de utilidad para el sector y la figura atípica de su autor, que merece unas pocas de esas líneas. Quizá así ayude algo a significar, en estos fragmentos, la actualidad del texto.

## La modestia, de fábrica

Empezando por el final. Emiliano Fernández Prado ultimaba días atrás la edición de la poesía completa de su tío Basilio Fernández. Un poeta desconocido hasta después de su muerte, que vivió una vida apacible en apariencia, al frente de la tienda familiar de ultramarinos en Gijón y atesorando una pequeña y extraordinaria colección de pintura y una valiosa biblioteca en la casa familiar, a la que Emiliano tenía acceso desde muy joven. Un escritor secreto, alumno y más tarde amigo de Gerardo Diego al que conoció durante la estancia del poeta en la ciudad norteña, que guardó casi toda su obra en sus gavetas, a excepción de unos pocos poemas que publicó en la revista *Carmen*, en *Meseta* y en un dossier de poesía española seleccionada por Ezra Pound en 1933 en el periódico italiano *Il Mare*, al lado de Luis Cernuda y Juan Larrea (1).

Emiliano descubrió esos poemas entre los documentos de su tío tras su fallecimiento. Vio su calidad y se empeñó en su publicación hasta lograr algo desusado: Basilio Fernández es el primer autor español que recibió un Premio Nacional de Poesía (1992) tras su muerte. Y el trabajo de este político cultural, investigador y desde hace un par de décadas profesor de Educación Secundaria a tiempo completo para reivindicar esa literatura, se produce en paralelo a su vida familiar y a su nunca abandonada actitud de autor casi íntimo él mismo. Novelas de escasa difusión y calidad extraordinaria (*Escenas de la guerra contra Sartorio*, *Cuando pase este oscurecimiento*, *Un ideal extraño* y otras varias aún más inencontrables) que un día dejarán de ser invisibles, espero.

En su tiempo de político activo, como Director Regional de Acción Cultural desde mediados de los ochenta del Gobierno del Principado de Asturias, dejó para el registro, en su constante modestia, un trabajo ingente de conceptualización y sobre todo de puesta en marcha de inversiones que facilitaron la creación de una tupida red de Casas de Cultura en su comunidad, una red que aún hoy puede visitarse con orgullo, basada en un servicio bibliotecario central que nucleaba un programa muy diverso de acción cultural. Y sus reflexiones sobre la política cultural, reposadas a la vez que fungía como diputado socialista en la Junta General del Principado, tienen hoy (como las de Alfons Martinell o las de Eduard Delgado) una dimensión inconvenientemente premonitrice para quienes intervienen en la política cultural activa, en este segundo decenio del milenio.

## Algo más que un libro

*La política cultural, qué es y para qué sirve* fue el primer volumen de una colección, Biblioteconomía y Administración Cultural, que comenzaba su andar de manos de un joven editor, Álvaro Díaz-Huici y su iniciativa editorial recién fundada, Ediciones Trea, creada en el mismo año de esta publicación, en 1991. Nació con el objetivo de incorporar a la bibliografía accesible en español, una serie de títulos nuevos o de traducciones destinadas a las gentes de la profesión de la gestión cultural en sus distintos ámbitos y, como confiesa con humor su editor, «con la pretensión secreta de llegar a alcanzar la treintena de originales».

Hoy la Editorial Trea cuenta con un catálogo de más de 800 títulos, de los cuales más de 350 corresponden a siete colecciones distintas vinculadas a la gestión de la cultura en sus diferentes campos. La biblioteconomía, la documentación e información, la archivística, la museología y el patrimonio cultural, la gestión y administración cultural o la edición y tipografía son los campos del saber que han venido llenando de novedades de uso imprescindible para miles de profesionales del sector en España y América Latina. Y esta riada de títulos nació del libro de Fernández Prado. No muchas ediciones inaugurales como ésta pueden imaginar que en su entorno puede provocarse una consolidación editorial como la ocurrida en este caso, a partir de la convicción de la existencia de un espacio ancho y atractivo para la lectura y la difusión de trabajos de investigación o reflexión con numerosos interesados. Y este libro ha tenido esa suerte, quizá un motivo más por el que sigue vivo.

## Un atlas de fragmentos

Cuando, con el autor, trataba de concebir el diseño gráfico del libro, pensábamos a dúo en como manifestar visualmente a través de la publicación lo que Georges Didi-Huberman denomina *pensamiento de las relaciones* (2), las formas de presentación que animan la imaginación de quien observa ante cualquier objeto en un contexto. Esa forma que elegimos de presentar los contenidos, entonces poco frecuente de dar vida gráfica a lo escrito, quería contribuir al espíritu de la obra. Y el texto mismo, desde el voluntario carácter de fragmento al recurso a la pregunta frente a la respuesta, creo que sigue dando aliento a este libro, especialmente a su cuarta parte, que bajo el título *Perspectivas*, agrupa una serie de epígrafes que vale la pena comentar brevemente.

El primer apartado, *¿Existe la política cultural?*, reflexiona en torno a importancia, en la definición de una política cultural, de la capacidad creativa individual y colectiva y las formas de participación de la comunidad como reactivos fundamentales del camino hacia la democratización y la democracia cultural. Y en torno a los peligros que la mirada corta de la política, cegada por el dominio de lo inmediato y el brillo del éxito (económico, de prestigio, etc.) pueden traer para una comunidad.

El segundo epígrafe, bajo el título *Concentración o dispersión. Las administraciones culturales unificadas*, examina diversos asuntos relativos tanto a las ventajas y peligros de la centralización territorial, la descentralización y la autonomía de instituciones y proyectos culturales. Si aplicamos esa reflexión a la situación actual de la vida cultural de nuestro país (o a la de otros próximos como Francia, Gran Bretaña u Holanda) vemos cómo los resultados de las diversas políticas han exacerbado los peligros que en estas páginas se señalan: la cartelización de instituciones culturales repartidas entre los intereses de la empresa, las élites académicas y la política cortoplacista es hoy un hecho mucho más notorio que hace un cuarto de siglo. Las respuestas institucionales públicas son o poco o nada gratificantes. Y las decisiones sobre la forma de gobierno de la cultura siguen mostrando las contradicciones de políticas de dudoso vigor estratégico.

En *Economía y cultura: Una época de políticas ambiguas*, se pone en cuestión el cambio aparente del eje de las reflexiones desde la importancia económica de la cultura a las consecuencias y el impacto de la crisis (la de fines de los 80). Y es sorprendente cómo los procesos cíclicos de la economía mundializada tienen en la cultura sus premoniciones y laboratorios. Y cómo, en cada una de esas crisis, los Estados siguen aprovechando la ocasión para, en virtud de un supuesto rigor y control, «desprenderse de objetivos incómodos, como los de favorecer la igualdad, la participación y la innovación». Veamos en nuestro caso si esos procesos, que también contaminan el futuro de los distintos sectores de la comunicación y la cultura, no siguen presentes de forma gravísima en nuestra realidad presupuestaria a la hora de la financiación de la creación o la difusión, la investigación creativa o las industrias culturales y comunicativas en España.

El cuarto apartado de estas *Perspectivas*, aborda la *Política cultural y comunicación de masas*. Desde las reflexiones de Walter Benjamín o Theodor W. Adorno, el autor convoca a la crítica de la distinción y la superación de la fragmentación entre la cultura unitaria del intelectual renacentista y la cultura-mosaico (A. Moles), de retazos y fragmentos, propia de lo contemporáneo. Y aborda con pesimismo los límites de la diversidad en un mundo dominado por los oligopolios comunicativos. Si la concentración de la propiedad mediática, en el mundo analógico y en el digital no tiene un contrapunto nacional en forma de leyes que protejan los derechos comunicativos en la sociedad de redes, el estado y su misión garantista desaparecen. Y la política de medios de hoy, veinticinco años después, en este país anuncia un panorama negro, de no mediar nuevos Gobiernos que lo corrijan.

Por fin, el último bloque del capítulo enuncia otro de los asuntos vivos en el debate del modelo de las políticas culturales, sean estas locales o nacionales: *Democracia cultural y democratización de la cultura*. Lleva esta reflexión a un campo infrecuente en esa polémica: el control de la vida cultural por grupos de poder y, como señalamos en el comienzo de esta reseña, el peligro de que una presencia inadecuada del Estado en sus diversos estamentos conduzca a un secuestro de las políticas culturales por las élites.

## Nuevas élites, problemas viejos

Este último apartado sigue teniendo, como el resto, una aplicación razonablemente sencilla a nuestro actual estado cultural: entre la pervivencia de las élites que en el libro se señalan (académicas, mediáticas, económicas y políticas) y la aparición de nuevas élites (digitales, populistas...), es a mi entender de suma actualidad esta última reflexión que cierra el libro. Y argumento mayor para considerar la actualidad del texto en su conjunto, la pertinencia intensa del debate sobre la función de intermediación de los Gobiernos y administraciones públicas en la vida cultural sana, plural y activa de la ciudadanía. Un debate que, desde hace más de un cuarto de siglo, tienden a evitar muchos gobernantes, demasiado enfrascados en el aliento corto de la política.

## NOTAS

(1) <http://www.letraslibres.com/revista/libros/antologia-1927-1987-de-basilio-fernandez>

(2) DIDI-HUBERMAN, G. (2010): *Atlas ¿Cómo llevar el mundo auestas?*, TF Editores, Catálogo de la exposición del mismo nombre presentada en España en el MNCARS, pp. 16 y ss.